

AMERICA LATINA: 1950-2000. Balance crítico en torno a cincuenta años de propuestas para el desarrollo.

José Angel Pérez García.
Investigador.
CIEM.

Segunda Parte

COMPORTAMIENTO DEL SECTOR EXTERNO

América Latina durante la segunda mitad del siglo XX fue escenario de importantes cambios económicos, políticos y sociales los cuales fueron expresión de las modificaciones que tuvieron lugar en la economía mundial en ese período.

La gran depresión económica mundial de 1929 a 1933 ratificó (al menos en ese momento) la crisis de funcionalidad del liberalismo, la segunda guerra mundial (1939-1945) expresó en su dimensión más traumática las contradicciones interimperialistas por nuevos repartos del mundo y la victoria del socialismo, evidenció el avance experimentado por la lucha de clases a nivel mundial.

Todos estos acontecimientos constituyeron en la segunda mitad del siglo XX, el contexto internacional en el cual América Latina optó por la implementación del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) también conocido como modelo desarrollista cepalino, el cual debía conducir a la región a un desarrollo que enfatizara en su base endógena y fuera menos dependiente de los agentes internacionales.

Sin embargo, el carácter abierto de la economía latinoamericana, los serios problemas estructurales heredados de casi cinco siglos de colonialismo y neocolonialismo conjuntamente con los límites del modelo ISI, no pudieron resguardar a la región del impacto de los choques externos que terminaron por poner en crisis al modelo desarrollista en el decenio de los años 70, episodio que actuó como catalizador para la imposición del neoliberalismo en el continente durante las dos últimas décadas del siglo XX.

Las propuestas del modelo desarrollista y del modelo neoliberal así como los resultados alcanzados en el desempeño interno de la economía, fueron objeto de análisis en la primera parte de este trabajo. Ahora de lo que se trata es de analizar el comportamiento del sector externo y los resultados concretos alcanzados lo cual podría aportar importantes reflexiones acerca de los objetivos que uno y otro se propusieron.

Para estos fines se analizará básicamente el sector comercial, el financiamiento externo, en particular la deuda externa y las inversiones en el contexto de ambas políticas económicas así como la integración.

El comercio internacional.

Habida cuenta que el modelo desarrollista se proponía avanzar en un proceso sustitutivo de importaciones por producción nacional, la política económica se basaba en el estímulo y la protección de la producción interna al punto de ponerla en capacidad de sustituir las compras en el exterior de bienes de consumo, insumos productivos y bienes de capital y a la vez, expandir las exportaciones. Esta política se inscribía en los esfuerzos por industrializar la región y desarrollar el mercado interno, lo cual se interpretaba por los estrategas del desarrollismo como un paso previo y necesario para el desarrollo del capitalismo.

Pero como el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el tamaño de los mercados en América Latina y el Caribe era tan heterogéneo, el modelo suponía una estrategia con énfasis en bloques subregionales de integración económica en los cuales, los esfuerzos realizados por enfrentar las asimetrías económicas (predominaba una filosofía simétrica de la integración) contribuyeran a un mejor desplazamiento del comercio y la ampliación del mercado interno allí donde este fuera pequeño o poco desarrollado. En este proceso jugaba un importante papel la política arancelaria y en particular, el establecimiento de un arancel externo común (AEC) que defendiera los productos nacionales de la competencia extranjera.

De esta manera, las exportaciones intraregionales evidenciaron un incremento importante para el área centroamericana durante el decenio de los años 60 y 70 cuyos volúmenes se multiplicaron en casi cuatro veces.

En la región andina las exportaciones describieron una tendencia similar, aunque a pesar del mayor tamaño y desarrollo de estos países en comparación con Centroamérica, su volumen fue más discreto.

No obstante esto, el carácter abierto de estas economías y la estructura de su comercio exterior orientado durante siglos hacia Europa, y los Estados Unidos de América básicamente, siempre constituyó un duro escollo para la expansión del comercio intraregional y en la práctica, condicionaba la venta de grandes volúmenes de mercancías en estos destinos así como la adquisición de una importante factura importadora, generándose así un comercio cuyo volumen ha sido sistemáticamente más alto que el comercio intrazonal.

La crisis que desde mediados de los 70 tuvo lugar en América Latina -derivando finalmente en crisis de deuda en 1982- introdujo significativas modificaciones en la estrategia comercial de la región.

La recurrencia de los países latinoamericanos endeudados al FMI fue aprovechada por esta institución para condicionar la renegociación de los adeudos y la concesión de nuevos préstamos a la adopción de programas de ajustes de matriz neoliberal que terminaron por subordinar el uso de los ingresos monetarios de las naciones deudoras al pago de la deuda externa a cuya lógica tenía que tributar la política comercial.

Durante el decenio de los años 80, la estrategia comercial de los países endeudados consistió en hacer frente a un desafío exportador el cual estuvo acompañado por una contracción de las importaciones cuya brecha a diferencia de los años 60 y 70 no fue cubierta por producción nacional.

Con esta política comercial los estrategias del neoliberalismo se proponían los siguientes objetivos:

Generar un superávit de la balanza comercial cuyos ingresos se dedicarían en su mayor parte al pago de la deuda externa.

Una expresión palpable de esta política se constata en el espectacular vuelco que experimentó la balanza comercial de América Latina la cual pasó de: “un déficit promedio de casi 7000 millones de dólares entre 1978 y 1982 a un excedente comercial promedio de 25 000 millones de dólares entre 1983 y 1987”¹.

La CEPAL consideró en ese momento que esos excedentes comerciales registrados desde 1983 habían sido el “vehículo principal para transferir un gran volumen de recursos al exterior, ascendentes en promedio al 4 % del PNB regional de los cuales 3 puntos porcentuales fueron para los acreedores extranjeros”².

Otro objetivo consistió en desestimular la política sustitutiva de importaciones por producción nacional para que en el momento que se decidiera desregular las importaciones, los mejores segmentos del mercado interno, fueran cubiertos por las empresas transnacionales y no por los agentes nacionales.

En tercer lugar, se pretendía desmontar las fórmulas que antaño protegieron a los agentes nacionales frente a la competencia transnacional por la vía de un aperturismo que en aras de la competitividad, “le suministrara a las grandes empresas extranjeras la absorción de los segmentos de demanda más dinámicos de cada país”³.

¹CEPAL. América Latina y el Caribe: Opciones para reducir el peso de la deuda. Santiago de Chile, 1990. Pág. 41.

²Idem anterior.

³Ponencia titulada La vulnerabilidad de los modelos económicos neoliberales de la autora Miren Etxezarreta de la Universidad de Barcelona, España . Material fotocopiado. Pág. 60 .

Este fue uno de los períodos en el que las exportaciones intraregionales se deprimieron considerablemente en dos de las cuatro subregiones en las que tenían lugar proyectos

integracionistas y también, a nivel de la ALADI aunque el caso más notorio fue el del Mercado Común Centroamericano (MCCA) las cuales cayeron en casi dos veces.

CUADRO No. 1
COMPORTAMIENTO DE LAS EXPORTACIONES
INTRAREGIONALES EN LOS DISTINTOS BLOQUES DE
INTEGRACION ENTRE 1970 Y 1990.
(Porcentajes)

Regiones	1970	1980	1990
MCCA	26,2	25,4	17,3
Pacto Andino	1,8	3,7	4,1
CARICOM	-	8,3	12,6
MERCOSUR	-	11,6	8,9
ALADI	9,9	13,6	10,8

FUENTE: CEPAL. Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1996. Pág. 106 .

Aunque en el decenio de los 90, las exportaciones en general tuvieron un mejor comportamiento en relación con la década del 80, hacia la segunda mitad de ese decenio, se produjo una sensible contracción de los volúmenes exportados al interior de los bloques de integración subregionales y la ALADI al tiempo que los flujos de exportaciones hacia Estados Unidos de América y la Unión Europea han venido expandiéndose sostenidamente durante toda la década ratificando a estos dos mercados entre los socios comerciales más importantes de América Latina en una muestra de 24 países estudiados por la CEPAL⁴. En 1999, Latinoamérica y el Caribe colocó el 61,6 % de sus exportaciones totales en América del Norte y el 12,9 % en Europa Occidental.⁵

CUADRO No. 2

⁴CEPAL. Los quince países que exportan más fuera de sus bloques de integración que hacia el interior de estos son los siguientes: Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Honduras, Nicaragua, Panamá, Granada, Jamaica, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Surinam, Chile, y México. Los países que exportan más hacia sus propios bloques de integración son: Paraguay, Uruguay, Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Barbados y Dominica.

⁵Sitio WEB de la OMC, 2000.

COMPORTAMIENTO DE LAS EXPORTACIONES AL INTERIOR DE LOS DISTINTOS BLOQUES DE INTEGRACION EN LA DECADA DE LOS AÑOS 90.

(porcentajes)

Bloque subregional	1995	1996	1997	1998	1999	Sept./00
MCCA	21,4	21,2	20,1	20,2	20,1	21,4
CAN	12,4	10,6	12,1	13,9	9,1	8,6
CARICOM	15,3	16,9	16,7	-	-	-
MERCOSUR	20,6	13,0	14,8	15,0	10,4	20,3
ALADI	17,4	16,8	17,2	17,2	13,0	13,2

FUENTES: CEPAL. Panorama de la Inserción Internacional de América y el Caribe. Santiago de Chile, 1999-2000. Pág. 182.

Otro rasgo que caracteriza el comercio exterior de América latina y el Caribe en los 90, lo constituye el saldo deficitario de la balanza comercial. En la medida en que la economía alcanzaba mejores tasas de crecimiento en comparación con la década del 80, se hizo casi imposible mantener la restricción sobre las importaciones que había tenido lugar durante ese decenio.

Por otro lado, el propio curso del ajuste neoliberal en la región implicó una alta cuota de apertura y desregulación del comercio exterior y como parte de éste, de las importaciones las cuales crecieron más que las exportaciones.

La combinación de estos factores dio al traste con el superávit de la balanza comercial alcanzado durante la mayor parte de la década de los 80, y en su lugar, se generó un comportamiento deficitario del saldo comercial que se mantuvo durante todo el decenio de los 90 y que fue responsable en gran medida del déficit crónico de la cuenta corriente de América latina y el Caribe en esta década.

CUADRO No. 3

COMPORTAMIENTO DEL SALDO COMERCIAL Y DE LA CUENTA CORRIENTE DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE EL DECENIO DE LOS AÑOS 90

(Miles de millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Saldo del comercio de bienes	26 205	9 116	- 9 994	- 14 740	- 26 655	- 5 860	- 7 959	- 30 000	- 51 123	- 19 700
Saldo de la cuenta corriente	-10 215	-20 160	- 36 931	-42 570	- 50 022	- 34 490	-36 659	- 41 173	- 52 628	- 54 445

FUENTE: CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Años 1990, 1991, 1995, 1999 y 2000.
CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1999. Págs. 756-757.

Nota: A partir de 1995 el saldo de la balanza comercial incluye el comercio de bienes y servicios.

b. El financiamiento externo, la inversión extranjera y la deuda externa.

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones tuvo que enfrentar los problemas derivados de la deformación estructural de las economías de los países latinoamericanos que en materia de financiamiento se expresaba en un déficit de autofinanciamiento de la estrategia desarrollista y por consiguiente, una fuerte dependencia de los créditos internacionales y la inversión extranjera en el desarrollo de sus proyectos económicos.

El predominio de las fuentes externas de financiamiento en el proceso de acumulación interna del modelo desarrollista constituyó un aspecto cuyo impacto se dejó sentir en varias direcciones:

De una parte, significaba una fuente potencial de desequilibrios de la balanza de pagos en tanto la demanda de préstamos de los acreedores internacionales podía rebasar la capacidad de pago y amortización de su servicio deviniendo en endeudamiento externo pero por otro lado, estos préstamos y la inversión extranjera también podían expandir la importación de insumos y materias primas necesarias para el desarrollo, atraer tecnología moderna y compensar los déficit recurrentes de las cuentas externas de los países como el propio déficit de la cuenta corriente y la balanza de pagos etc.

La primera línea de impacto reforzaba la dependencia que el modelo desarrollista tenía respecto al financiamiento externo en su estrategia para el desarrollo. Esto último es importante para los países latinoamericanos como parte del Tercer Mundo ya que como señala el economista cubano George Carriazo Moreno: “la deformación de sus estructuras económicas y la dependencia, deben apoyarse en un creciente endeudamiento para su reproducción y crecimiento. Este conjunto de países no tiene posibilidades de desarrollarse sin endeudamiento aun cuando no esté presente la crisis económica coyuntural”⁶.

Aún cuando el desarrollo tenga lugar necesariamente sobre la base del endeudamiento, no todo endeudamiento externo ni todo desequilibrio en la balanza de pagos, significa un lastre para el desarrollo. Mientras que el uso que se le dé a los créditos y la inversión extranjera esté dirigido a un proceso de desarrollo que demande importantes niveles de insumos, materias primas, maquinarias, equipos y nuevas tecnologías en el contexto de una economía mundial estable con ritmos de crecimiento altos y tasas de interés bajas, la probabilidad de éxito de los países subdesarrollados en sus estrategias de desarrollo es más prometedora.

⁶Revista Cuba Socialista No. 4 de 1985. La Habana. Pág. 82.

Una referencia al comportamiento de las importaciones latinoamericanas entre 1960 y 1978 –uno de los periodos de mejor crecimiento económico de la región- permite apreciar que: “la adquisición de insumos industriales y bienes de capital, en ningún año, fue inferior al 72 % del valor CIF del total de las mismas”⁷ lo que puede considerarse un porcentaje alto.

“Por su parte, el flujo inversionista del capital estadounidense pasó de 4 600 millones de dólares en 1950 a 1 840 millones en 1967 y a 37 600 millones en 1975”⁸.

Al margen de los límites y contradicciones del modelo desarrollista cepalino aplicado en la mayoría de los países de América Latina y de las reticencias de Estados Unidos ante los esfuerzos latinoamericanos por acceder a un desarrollo más autónomo, lo cierto es que cuando el financiamiento externo se realiza en el contexto de una política económica que enfatice en las fuentes endógenas de crecimiento económico y de desarrollo, el endeudamiento externo no tiene que ser identificado necesariamente como un freno sino, como un catalizador del desarrollo.

Sin embargo, cuando los flujos de financiamiento externo se usan en el contexto de una política aperturista y con una alta cuota de desregulación que otorga preferencias a los agentes externos de acumulación, en detrimento de los factores endógenos, la deuda puede convertirse en un serio obstáculo para el crecimiento y para el desarrollo en tanto el pago del principal y su servicio, compromete demasiado los ingresos de las exportaciones en su conjunto y el PIB.

Esto se expresa en el empeoramiento de la relación entre la deuda externa y los ingresos por exportaciones de bienes y servicios y el PIB en la misma medida en que se ha ido profundizando en las políticas aperturistas y desregulación del ajuste neoliberal.

CUADRO No. 4 AMERICA LATINA Y L CARIBE. PRINCIPALES INDICADORES MACROECONOMICOS Y LA DEUDA EXTERNA (Porcentajes sobre los valores en dólares a precios corrientes)

Indicador	1970	1975	1980	1985	1990
Deuda Externa/PNB	17,2	21,7	34,1	58,8	39,6
Deuda Externa/Exportaciones de bienes y servicios	150,7	167,7	202,3	312,5	241,1
Servicio de la deuda/Exportaciones e bienes y servicios	26,2	25,4	32,1	33,2	21,5

⁷Centro de Estudios sobre América (CEA). Cuadernos Económicos Trimestrales No.4, 1982. La Habana. Pág.10.

⁸Idem anterior. Pág. 12.

La relación de la deuda externa con el PIB y los ingresos por concepto de exportaciones así como, la relación entre el servicio de la deuda y las exportaciones eran macroeconómicamente “manejables” y eso se constata en la alta tasa de crecimiento económico de ese período. Sin embargo, en la medida en que se fue generalizando el ajuste en la región esta situación empeoró considerablemente a lo cual también contribuyó el empeoramiento del entorno económico internacional en ese momento.

Los conocidos choques externos del decenio de los 70 y la crisis económica de los 80, significaron una desproporción tal entre la entrada y la salida de los recursos monetarios que la mayoría de los países devinieron en una crisis de balanza de pagos una de cuyas expresiones más conocidas fue la moratoria mejicana de 1982.

Los estrategas del FMI en alianza con sectores elites de la burguesía latinoamericana cuya formación y negocios estaban más imbricados con las empresas transnacionales que con sus propias naciones de origen, impusieron su enfoque liberal-monetarista en el diagnóstico de la crisis latinoamericana de los 80, y en correspondencia con esto, diseñaron el expediente de medidas anticrisis que habría que aplicar.

Al margen de las diferencias de la situación económica, política y social de cada país, el diagnóstico neoliberal se caracterizó por un conjunto de rasgos muy parecidos en todos los países independientemente de su tamaño, nivel de desarrollo económico, coyuntura política y situación social específica en cada uno de ellos.

Entre estos rasgos figuran los siguientes:

A su juicio, la causa básica que derivó en la crisis de la deuda se interpretó como un problema de liquidez coyuntural de los países endeudados, y no como expresión de un problema estructural mucho más profundo y complejo.

A su modo de ver, la crisis económica que se desencadenó a partir de la deuda externa se interpretó como un episodio de corto plazo.

El aspecto esencial que estaba en la base de la crisis era el excesivo intervencionismo del Estado en el funcionamiento de la economía lo que a su juicio, actuaba como un obstáculo al libre despliegue de las leyes del mercado.

De este diagnóstico se derivaron las principales coordenadas del ajuste neoliberal cuyos fundamentos medulares serían los siguientes:

Instrumentar medidas de corto plazo encaminadas a resolver el problema de liquidez de los países deudores.

Ajustar la economía doméstica (recortes del gasto público, congelamiento de salarios, reforma del mercado de trabajo, etc) y el sector externo (apertura al comercio y la inversión extranjera) al objetivo de producir liquidez.

Liberalizar el funcionamiento del mercado como eslabón básico de la reproducción capitalista en el más amplio sentido de la palabra.

Aun cuando en los últimos años, el tema de la deuda externa parece haber perdido el protagonismo que tuvo en la agenda internacional en el decenio del los 80, el *modus operandi* de los acreedores, el déficit de unidad de los países deudores en aquel momento y la espiral de endeudamiento de los últimos años, abren interrogantes a las que es conveniente adelantar respuestas objetivas, y dejan lecciones que América Latina no debía olvidar en el nuevo milenio.

¿Por qué a pesar de la magnitud de la crisis económica de los países deudores y del ajuste recesivo que se les imponía, el FMI fue inflexible en el cobro de los adeudos y su servicio?

¿Si la crisis de la deuda era realmente un problema de liquidez, ¿cómo explicarse que en el decenio de los años 90, con una mejor tasa de crecimiento económico en comparación con la llamada década perdida y después de haber pagado 913 mil millones de dólares como servicio de la deuda⁹, en vez de reducirse, se haya duplicado en relación a 1985¹⁰ y sea hoy seis veces más alta que en 1970?¹¹.

¿Por qué si en la deuda de América Latina intervinieron acreedores y deudores, y en el estallido del impago influyó la política monetaria restrictiva de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que optó por subir las tasas de interés por los préstamos, el peso del ajuste cayó sobre los países deudores?

¿Por qué no se aplicó a los países deudores latinoamericanos como estaba concebido para estos casos, préstamos de última instancia capaces de movilizar recursos compensatorios para pagar la deuda y evitar la crisis?

Si bien es cierto que en los años 70, el “acceso fácil” al crédito internacional provocó que muchos países latinoamericanos se endeudaran por encima de su capacidad de pago y pusieran en peligro la funcionalidad del sistema financiero internacional capitalista en ese momento, una sencilla acción concertada entre acreedores y deudores pudo haber evitado que una crisis de deuda deviniera en crisis económica para un continente entero.

⁹Oswaldo Martínez. Posición de Cuba sobre el ALCA. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, Cuba. Abril, 2001.

¹⁰Ver CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1985. Pág. 17.

¹¹Ver CEPAL. América Latina y el Caribe: Series Estadísticas e Indicadores de la Deuda Externa. 1970-1993. Pág. 21 y el Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe de 1999. Pág. 105.

Sin embargo, la política que se siguió respondió esencialmente a los criterios del mercado y no a los criterios de una racionalidad sostenible desde el punto de vista económico y social.

Como señalara Pedro Vuskovic, académico y director en 1986 del Instituto de Estudios Económicos de América Latina (IEEAL): “la agobiante dimensión de los adeudos para América Latina y de modo general para el Tercer Mundo, resulta ser bien pequeña en la escala del mundo desarrollado: toda la deuda latinoamericana no llega al 4 % del producto anual del conjunto de los países de la OCDE y es inferior a un tercio de la deuda pública federal del gobierno norteamericano. Lo cual quiere decir que ya no sólo la deuda de América Latina sino la de todo el mundo subdesarrollado podría ser cancelada en el curso de unos cuantos años a través de un fondo internacional que se constituyera con aportaciones inferiores a 1 % del producto anual de los países capitalistas desarrollados”¹².

¿Por qué entonces se cobró la deuda a toda costa y a cualquier costo para los países deudores?

La deuda externa constituyó desde los tiempos del colonialismo español, un instrumento de explotación de la metrópoli hacia las colonias al punto de ser considerada por Carlos Marx uno de los métodos de la acumulación originaria del capital en América Latina y el Caribe¹³.

Aún cuando en los finales del siglo XX el colonialismo ya había sido superado por la historia, la dependencia económica y financiera de los países latinoamericanos respecto a las instituciones de crédito internacional como el FMI y el Banco Mundial hacían de la deuda externa un medio para reproducir la explotación neocolonial de estos países y a la vez, un instrumento para reforzar el lugar de América Latina y el Caribe como periferia subordinada de los países desarrollados particularmente, de Estados Unidos.

Si bien esta situación fue denunciada por el Comandante en Jefe Fidel Castro a raíz de la moratoria mejicana y el estallido de la crisis de la deuda externa, cuyo mensaje esencial consistía en la formación de un club de deudores que permitiera asumir una posición fuerte en las negociaciones que por esa época tenía lugar con los acreedores, este llamado no fue debidamente escuchado, perdiéndose así, una oportunidad crucial para actuar unidos frente a un tema tan sensible para el futuro de América Latina y el Caribe.

Los acontecimientos ocurridos durante los años de la década de los años 80 y 90 ratificó que: “La deuda externa, en tanto que mecanismo de extracción de

¹²Instituto de Estudios Económicos de América Latina (IEEAL). Revista Económica de América Latina. No. 5. México, 1986. Pág.19.

¹³Ver Carlos Marx. El Capital. Tomo 1. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973. Págs. 689-694.

recursos, profundiza la dependencia económica y, por ende, la dependencia política. Sirve como fuente de financiamiento para los acreedores y establece, con su acción, una evidente relación de explotación”.¹⁴

La subordinación, la dependencia y la división de los países deudores frente a la ofensiva y la acción concertada de la banca y los gobiernos acreedores en la administración de la crisis de la deuda fue uno de los factores esenciales que determinaron que América Latina pagara la mayor cuota de sacrificio en la solución de un problema que era internacional y que involucraba tanto a los deudores como a los acreedores.

Para que no colapsara el sistema financiero internacional capitalista, se hizo colapsar la economía de un continente completo con el cual no se cumplió transparentemente la propia metodología del FMI para estos casos al desestimar casi por completo los préstamos de última instancia “condición necesaria para un programa de ajuste eficiente” ¹⁵.

Después de décadas de ajuste neoliberal y en los albores de un nuevo milenio ¿Cuál es la situación de la deuda externa para América Latina? ¿Hasta que punto la balanza de pagos ha tributado adecuadamente a la solución del problema de la deuda?

¿Hay estabilidad en el comportamiento de la economía de la región?

Al margen del ajuste realizado por los estrategias neoliberales en los 90 en función del equilibrio de la balanza de pagos, este indicador ha mostrado un comportamiento inestable.

La balanza de pagos de los 90, no ha dejado de expresar los problemas estructurales que persisten en la economía latinoamericana y que en buena medida dictan su comportamiento más allá de los aciertos y contradicciones de los programas de ajuste.

En el comportamiento de este indicador en el período señalado se pueden observar al menos tres rasgos que ratifican la presencia de deformaciones estructurales. Estos son los siguientes:

No.1- Los períodos en los que el crecimiento económico se ha expandido y por tanto, se ha demandado un mayor nivel de importación de insumos, materias primas y bienes de capital, la balanza de pagos ha declinado su volumen superavitario o ha derivado en déficit.

¹⁴Revista Cuba Socialista. No. 17. La Habana. Septiembre-Octubre de 1985. Pág. 82.

¹⁵CEPAL. Idem anterior. Pág. 9.

En 1994, cuando se reportó un crecimiento del PIB de 5,3 %¹⁶ el saldo del balance de pagos pasó a ser deficitario en 5 131 millones de dólares¹⁷ después de haber registrado el año anterior un superávit de 20 818 millones de dólares.¹⁸ .

En 1997 se reiteró una situación similar. El crecimiento del PIB de ese año fue de 5,4 % y el saldo de la balanza de pagos se deterioró en unos 9 000 millones de dólares respecto al año 1996 cuando se reportó un superávit de 25 773 millones de dólares¹⁹. Esto revela que las fuentes internas de acumulación no son capaces de cubrir la demanda de recursos de un ciclo expansivo de la economía y se tiene que recurrir demasiado a los factores externos para enfrentar las exigencias del desarrollo de la región.

No.2- Debido al carácter abierto de la economía latinoamericana, los choques externos como regla, han impactado de manera negativa en el saldo de la balanza de pagos. Esto se puede comprobar en la transición de un saldo superavitario en 1997, a uno deficitario entre 1998 y el 2000 como consecuencia directa de la crisis asiática y las turbulencias financieras internacionales de 1997 o 1998, así como de la espiral de los precios del petróleo del año 2000.

De igual manera, a pesar de la mejoría del flujo de inversiones extranjeras hacia la región en los 90, el saldo de la balanza de pagos no ha podido estabilizar un comportamiento superavitario debido a que la mayor parte de la inversión extranjera directa (IED) que arriba a la región se ha destinado a la adquisición de empresas en proceso de privatización, a compensar el déficit crónico de la cuenta corriente y no a crear nuevas capacidades productivas ni expandir el empleo.

No.3- En la actualidad, la amortización de la deuda externa y el servicio que por este concepto se paga a las instituciones de crédito internacional, es otro factor que presiona la balanza de pagos de la región.

En 1995, Latinoamérica envió al exterior como amortización del principal de la deuda casi el 30 % del PIB²⁰ de ese año lo que representó en términos absolutos unos 500 mil millones de dólares²¹, al tiempo que por concepto de intereses, erogó alrededor del 16,4 % del producto lo cual equivalió a una salida de recurso estimada en 273 000 millones de dólares²².

¹⁶CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1999. Pág. 89.

¹⁷CEPAL. Idem anterior, 1996. Pág. 50.

¹⁸CEPAL. Idem anterior.

¹⁹CEPAL. Idem anterior, 1998. Pág. 101.

²⁰FMI. World Economic Outlook. Washington D C. Septiembre, 2000. Pág. 269.

²¹Cálculos del autor a partir del Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe de la CEPAL de 1999.

²²Idem anterior.

En 1999, esta tendencia se reforzó en tanto se amortizó una deuda que significó el 38,3 % del PIB²³ (casi 706 mil millones de dólares) y los intereses pagados representaron el 18,3 %²⁴ del producto de ese año estimado por la CEPAL en 1 749 680, 4 dólares a precios corrientes²⁵.

Lógicamente que esta brecha ha sido compensada básicamente por la cuenta de capital y financiera en particular, por el ingreso de IED que ciertamente ha crecido durante la mayor parte del decenio con cifra récord de más de 70 000 mil millones de dólares para 1999²⁶, un monto que se deprimió un poco en el 2000 cuando se estima que entraron a la región unos 57 410 millones de dólares²⁷.

En síntesis, la política de ajuste estructural no ha arrojado los resultados que se propuso pues en la balanza de pagos de la región concebida en su conjunto, persisten desequilibrios que están asociados a las deformaciones estructurales las cuales se hacen más evidentes en períodos de crisis económicas y cuando los países están bajo el conocido “efecto contagio”.

En el bienio 1994-1995, la crisis mejicana y el “efecto tequila” sobre los países latinoamericanos implicaron un saldo negativo de la balanza de pagos que para 1994 fue de 5 131 millones de dólares y para 1995 fue de 6 840 millones de dólares²⁸.

Entre 1997 y 1998 la crisis asiática y el “efecto dragón” volvieron a interrumpir el saldo positivo de la balanza de pagos de la región en 1997 la cual pasó de 20 525 millones de dólares para ese año²⁹ a un déficit de 18 738 millones de dólares³⁰ y 12 548 millones de dólares³¹ para 1998 y 1999 respectivamente.

Este comportamiento puso en evidencia la incapacidad de la región para estabilizar el comportamiento de la balanza de pagos, una de las principales metas del neoliberalismo desde sus inicios en América Latina.

Por otra parte, en este período continuaron deteriorándose la relación entre la deuda externa y los indicadores macroeconómicos más importantes de la región como puede apreciarse en el cuadro que se adjunta a continuación.

CUADRO No. 5

²³FMI. Idem anterior.

²⁴FMI. Idem anterior.

²⁵CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1999. Pág. 184.

²⁶CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1999. Pág. 102.

²⁷CEPAL Idem anterior, 2000. Pág. 100.

²⁸CEPAL. Idem anterior, 1997. Pág. 61.

²⁹CEPAL. Idem anterior, 1999. Pág. 101.

³⁰CEPAL. Idem anterior.

³¹CEPAL. Idem anterior, 2000. Pág. 98.

INDICADORES MACROECONOMICOS Y LA DEUDA EXTERNA EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE ENTRE 1992 Y EL 2000 (Porcentajes)

Indicador	1992	1995	1998	2000
Deuda Externa / PIB	31,8	36,8	38,3	39,3
Deuda Externa / Exportaciones de Bienes y Servicios	42,2	40,1	51,5	50,5
Servicio de la Deuda Externa/Exportaciones de Bienes y Servicios	25,5	23,2	34,8	28,3

FUENTE: FMI. World Economic Outlook. Washington DC. Septiembre, 2000. Págs. 268-269.

En este contexto de deterioro económico, amenaza de crisis económica global y de nuevas propuestas integracionistas surgidas al calor de la Iniciativa para las Américas y su expresión en el TLCAN y el ALCA, la necesidad de la integración latinoamericana y su fortalecimiento frente al actual mundo de megabloques, asume un importante protagonismo.

Sin embargo, un análisis objetivo de los acontecimientos más recientes que se han estado constatando en torno a este tema, introducen serias preocupaciones para su devenir y para el futuro de la región.

c- La integración económica.

En esta coyuntura en que la deuda externa continúa siendo un fardo para el desarrollo de la región, crece el peligro que se cierne para la soberanía de las naciones latinoamericanas y caribeñas frente al ALCA, la integración latinoamericana y caribeña asume un alto protagonismo en los esfuerzos por lograr una inserción menos desventajosa para la subregión en el actual mercado globalizado.

Pero no sólo estas condiciones adversas desde el punto internacional condicionan una respuesta integracionista entre los latinoamericanos y los caribeños sino que también, la persistencia de problemas regionales no resueltos durante el siglo XX como son los problemas sociales, la agresión a la cultura y la identidad de las naciones por parte de mercado global, los temas migratorios y el tráfico de humanos, el narcotráfico, el tráfico de armas y la necesidad de proteger el medio ambiente entre otros, recaban una solución coordinada de todos los países de la región así como de otras naciones situadas fuera de la región (Estados Unidos de América, La Unión Europea, etc).

Si bien estos factores apuntan hacia un fortalecimiento de la integración latinoamericana y caribeña, coexisten con ellos otros aspectos que actúan en la dirección contraria entre los que se pudieran señalar: el propio modelo neoliberal cuya versión más fundamentalista atenta contra los conceptos de estado-nación y

el énfasis que están adquiriendo los conceptos transnacionales, los cuales le dan preferencia en su patrón de acumulación a lo que se identifica como espacio económico³² y no necesariamente a lo que era en el modelo cepalino de integración, los espacios subregionales en los cuales, el concepto de nación tenía un alto protagonismo.

Todo esto se expresa en una especie de ruptura o discontinuidad de la integración de los años 70 y discontinuidad o en el mejor de los casos, un rediseño de su filosofía, prioridades, objetivos y plazos.

Desde este punto de vista, Lourdes Regueiro Bello (Centro de Estudios sobre América) ha señalado que “La integración en América Latina está en una etapa de definiciones en la que se superponen y entrecruzan la características y aspiraciones de los procesos históricos de integración con las nuevas formas de regionalismo”³³.

Algunos especialistas en el tema de la integración, suelen identificar los procesos históricos de integración subregional que se concretaron bajo políticas cepalinas como “vieja integración” y los que tiene lugar en la actualidad bajo políticas neoliberales, como “nueva integración” aunque en este caso, nueva integración no deba identificarse necesariamente como buena integración para las naciones y los pueblos latinoamericanos.

Para facilitar la comprensión de esta diferencia entre ambas concepciones de la integración latinoamericana y caribeña se presentará el siguiente cuadro comparativo.

EVOLUCION DE LA INTEGRACION LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA ENTRE 1970 Y EL DECENIO DE LOS AÑOS 90.

Indíces para la comparación	“Vieja integración”	“Nueva integración”
Contexto mundial	Internacionalización de la economía mundial. Bipolaridad político militar.	Globalización de la economía mundial. Unipolaridad político-militar y multipolaridad económica .
Política económica predominante	Modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)	Neoliberalismo
Filosofía de la integración	Homogénea. Se le daba preferencia a la integración subregional entre países latinoamericanos y del Caribe	Múltiple. Coexiste la filosofía de integración subregional con la filosofía de la integración hemisférica.
Objetivos	Alcanzar un desarrollo de los países menos dependiente de los agentes extranjeros. Se	La reinserción de América Latina y el Caribe como periferia subordinada de los

³²Economía de escala, cuya estabilidad macroeconómica neoliberal le permite insertarse en los más importantes flujos de comercio e inversión extranjera que tienen lugar en el mundo.

³³Revista Cuadernos de Nuestra América. Vol. XIII. No. 25. Enero-Julio, 2000. Pág. 17.

	priorizó el desarrollo del mercado interno.	países altamente desarrollados en especial de EEUU.
Instrumentos	Aplicación de políticas proteccionistas que favorecían al empresario nacional y al mercado interno frente a la competencia extranjera (barreras arancelarias, arancel externo común, etc.)	Aplicación de políticas aperturistas del mercado interno a los flujos de comercio e inversión extranjera
Principal forma de integración	La Unión Aduanera y el Mercado Común	La Zona de Libre Comercio.
Resultados	Estímulo a los flujos de comercio intrazonal, mejor control de la inversión extranjera, defensa de los agentes nacionales, altas tasas de crecimiento económico estimado alrededor del 6,0 % como promedio anual etc.	Integración con apertura al mercado mundial. Contracción del comercio intraregional. Avalancha de inversión extranjera. Crecimiento económico frágil y vulnerable. La tasa de crecimiento es del 3,2 % . Reproducción de la dependencia. Reinserción subordinada de la región al capital transnacional
Bloques de integración más representativos	Mercado Común centroamericano (MCCA). El Pacto Andino y la Comunidad Caribeña de Naciones (CARICOM).	El Mercado Común del Sur (MERCOSUR), TLCAN/ALCA.

FUENTE: CEPAL. La Inserción Internacional de América Latina y el Caribe, 1996 , 1999-2000 y elaboración propia.

Revista Cuadernos de Nuestra América. No. 22. Julio-Diciembre de 1994.

Revista Cuadernos de Nuestra América. No. 25. Enero-Julio del 2000.

En la “nueva integración” habría que reconocer un nuevo elemento que es expresión del énfasis que están alcanzando los conceptos aperturistas. Este aspecto se expresa por ejemplo, en el regionalismo abierto, un término bautizado así por la CEPAL y que significa: “un proceso derivado de la creciente interdependencia de los países de la región e impulsado tanto por acuerdos intergubernamentales específicos de carácter preferencial como por las fuerzas del mercado”³⁴.

Un importante rasgo de la “nueva integración” que se está estructurando en Latinoamérica y el Caribe, es la presencia de las empresas transnacionales y de Norteamérica (básicamente de Estados Unidos) quienes están proyectándose por “integrar” a los países de la región a la gran economía de norteamericana con el propósito de aprovechar la región como espacio económico dependiente y subordinado a los intereses del imperio. Sin embargo, la aplicación de las reglas de la OMC y del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) al ALCA, la no solución de las asimetrías en el nivel de desarrollo económico y el poco tiempo que se ha concebido para que los países latinoamericanos y caribeños logren converger con

³⁴CEPAL. Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. Edición de 1996. Pág. 101.

los presupuestos de la integración hemisférica, apuntan más a una subsión o anexión de Latinoamérica y el Caribe por EEUU que a una verdadera integración.

En esta dirección se inscribe lo que algunos académicos llaman el Movimiento de las Américas en cuyo marco, se encuentran la Iniciativa Bush para las Américas (IPA) de principios de los 90, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que data desde 1994, y el Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA) cuya entrada en vigor está prevista para el 2005.

Este nuevo entorno hace que la integración que viene de los años 60 y 70, se diluya en la integración neoliberal de los 90 generando así un proceso que se caracterice por una mayor coherencia en la concepción integracionista de estados Unidos y Canadá respecto a Latinoamérica y la desintegración de esta región frente al convite del norte. Este nuevo fenómeno es identificado por algunos autores como: “integración en la cima y creciente desintegración en los niveles subregionales”³⁵.

Mientras que en los años 60 y 70 las posiciones de los líderes latinoamericanos y los agentes económicos nacionales tendía más a la defensa de los intereses y los valores nacionales en los marcos de la integración cepalina, en la actualidad se percibe diversidad de posiciones y división al interior de la región lo que por supuesto, va en detrimento de la integración latinoamericana y caribeña propiamente dicha.

En estas condiciones, varios líderes parecen encaminarse sin resistencia aparente hacia el ALCA, pero otros como el Presidente Hugo Chávez Frías disienten de esta estrategia del imperialismo y enfatizan en la necesidad de fortalecer una integración latinoamericana en la que haya una combinación más adecuada de los mecanismos propios del mercado, con los conceptos políticos en el entendido que la integración económica requiere también voluntad política de sus actores para lograr un buen desempeño.

Por su parte, el Presidente Fernando Henrique Cardoso (Brasil), aún cuando en los aspectos esenciales no disiente del ALCA, se muestra proclive a un fortalecimiento de la integración latinoamericana como paso previo para avanzar hacia una negociación hemisférica que permita negociar en mejores términos la iniciativa norteamericana de integración hemisférica.

Una forma concreta en que esta integración pudiera concretarse sería el Area de Libre Comercio de Sudamérica (ALCSA) la cual estaría integrada básicamente por los países pertenecientes al MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) aunque es probable que otros países del Caribe (incluida Cuba), le

³⁵James Petras y Tood Cavaluzzi. “El Neoliberalismo en América Latina” en Neoliberalismo: realidad y mito. Ediciones Pensamiento crítico. Santa Fé de Bogotá. Diciembre de 1999. Pág. 195

otorguen su apoyo a esta proyecto ya que por esta vía podrían fortalecer su capacidad negociadora frente al ALCA.

Ubicados en el 2001, cabría diseñar varios escenarios en el tema de la integración en América:

- a- Que el ALCA fluya según el diseño que actualmente tiene y en el plazo fijado.
- b- Que el ALCA se retrase frente a los posibles accidentes que tendrá que enfrentar (no concesión del fast track al Presidente de EEUU, modificaciones en el ámbito político de América Latina en el próximo ciclo electoral, lucha popular anti ALCA,) etc.
- c- Que se logre estructurar el ALCSA y esto permita a Latinoamérica y el Caribe exigir mejores condiciones para el ingreso al ALCA lo cual podría posponer la fecha prevista para su entrada en vigor.

Ahora bien en cualquiera de los escenarios que se dé, hay que mantener la exigencia por dotar al proceso integracionista de una mejor dimensión social, política y ambiental en el entendido de hacerla más sostenible y funcional no sólo a los agentes económicos (empresarios locales, empresas transnacionales) sino también a los trabajadores, los pueblos y la naturaleza.

BIBLIOGRAFIA

- CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Años 1982, 1986, 1989, 1999 y 2000.
- CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile. Años 1995-1996 / 1997-1998 / 1998-1999 / 1999-2000.
- CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Años 1993,1996,1999 y 2000.
- CEPAL. Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe. Edición de 1996 y Edición 1999-2000.
- Revista Cuadernos de Nuestra América. No. 22. Julio-Diciembre de 1994.
- Revista Cuadernos de Nuestra América. No. 25 Enero-Julio del 2000.
- FMI. World Economic Outlook. Washington D. C. Septiembre del 2000.
- FMI. World Economic Outlook. Washington D.C. Mayo del 2001.